CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **58**
Exhibición Nº **7447**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 12 de junio de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

UN TREN A PAMPA BLANCA

(España, Argentina - 2011)

Dirección: RODOLFO POCHAT. *Guión*: Rodolfo Pochat. *Dirección de fotografía:* Lucio Bonelli, Antonio Serjas. *Música original:* Sergio De La Puente. *Montaje:* Lucas Scavino. *Participan*: Chumbita Adriana, Filomena Gómez, Kevin Martínez, Sonia Martínez. *Producción*: Miguel Becerra, Víctor Cruz, Ignacio Monge, Eduardo L. Sánchez, Rafael Álvarez. *Productoras*: Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), Uzala Films. *Duración*: 79'.

Este films se exhibe por gentileza de HIPERKINESIS Films y 16M.films (Argentina);
235 Producciones Cinematográficas y UZALA Films (España)

El Film

Un tren a Pampa Blanca es la historia de un viaje en un tren muy particular, la historia de un tren hospital. Solo tres vagones, que desde hace 30 años recorren el norte argentino brindando asistencia médica en localidades inmersas en la pobreza y que carecen de toda ayuda. Pero también es un acercamiento y una mirada sobre una de las realidades más incomprensibles de América Latina. Siendo Argentina un país exportador de alimentos y poseedor de las tierras más fértiles del continente, millones de personas sufren de desnutrición, tuberculosis, mal del Chagas y un sin fin de padecimientos que los condenan antes de nacer.

(Sinopsis del film extraída del pressbook del film)

El director debutante Rodolfo "Fito" Pochat se sube al tren "Alma- Hospital de Niños" y atraviesa 1500 km, partiendo de Buenos Aires. El destino final será Pampa Blanca, en Jujuy. Un viaje hacia una Argentina de necesidades básicas insatisfechas, en la que un grupo de profesionales de la salud pone el pecho ante la nada e intenta actuar sobre una población con niños desnutridos, chagásicos, pobres de toda pobreza. Pochat entremezcla la geografía del paisaje con los habitantes y se interroga sobre los alcances y limitaciones del trabajo. Coproducción argentino-española, **Un tren a Pampa Blanca** recibió el Premio a la Mejor Opera Prima en el último Festival Internacional de Documentales Santiago Alvarez in Memoriam, en Cuba. Pochat es egresado de la ENERC, dependiente del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales, y ha trabajado como director de canales de cable (The Big Channel y Solo Tango).

¿Por qué decidió hacer este documental?

Al comienzo del proyecto, el tren no funcionaba; estaba en reparaciones. Recorrí los pueblos para ver cómo vivían y cuáles eran sus necesidades. El tren funciona desde hace treinta años. Sin embargo, aún se requieren soluciones de fondo, que no son sólo responsabilidad de un gobierno determinado. Son problemáticas económicas y sociales, de las que la salud es sólo una parte. El equipo de profesionales tiene

buenas intenciones. Es valorable el hecho de que les presten atención a poblaciones alejadas de la mano de Dios. Sin embargo, son conscientes de sus limitaciones y del hecho de que una visita de tres días no alcanza a resolver la problemática de la salud. Aportan su granito de arena y su presencia es un llamado de atención.

¿Cómo logró intimidad con los pobladores?

–Relacionarme con la gente y lograr intimidad con ellos para poder contar su problemática resultó un verdadero desafío. El director no puede abusar del poder ante los entrevistados. Traspasar la línea sería vulnerar sentimientos. Con algunos establecí una relación muy estrecha, como es el caso de Adriana, una chica que estaba embarazada. Ella estaba esperando turno y yo intervine para que se la atendiera rápido. La acompañé en la ambulancia hasta el hospital de Perico y presencié el parto, como muestra la película. Era su tercer parto. Sus hijas anteriores eran de padre desconocido y las había tenido en su casa, en condiciones sumamente precarias. Adriana me permitió superar preconceptos. Yo no la culpaba de su embarazo, pero sí pensaba que las campañas de divulgación de los métodos anticonceptivos por parte del Estado son insuficientes. El problema no era, sin embargo, el Estado. Estas mujeres tienen un fuerte deseo de quedar embarazadas. No tienen trabajo, familia, ni educación; rara vez reciben la alimentación necesaria y sólo desean ser madres. Este sentimiento arraigado culturalmente les da sentido a sus vidas y construyen su mundo alrededor de él.

El racismo aflora en varios testimonios...

Me impresionaron los comentarios racistas, la discriminación de pobres contra pobres. Pero algunos no lo quieren ver porque los que allí viven no son compatriotas. Todavía hay gente que cree que esto se resuelve impidiendo la entrada de los bolivianos a la Argentina.

(Entrevista al director realizada por Ana Bianco, 28 de abril de 2011, extraído de www.pagin12.com.ar)

Lo llaman tren, y su arribo es ansiosamente esperado en las pequeñas localidades del Norte hasta donde llegan las vías del ferrocarril Belgrano Cargas, pero en realidad son apenas tres vagones acondicionados para funcionar como un hospital pediátrico ambulante, totalmente equipado para prestar atención sanitaria gratuita en comunidades carecientes en las que muchas veces no hay ni hospitales ni salas de primeros auxilios ni médicos con residencia permanente. Hace treinta años que la Fundación Alma puso en marcha esta iniciativa con el indispensable apoyo de profesionales voluntarios: médicos clínicos y pediatras, odontólogos, técnicos radiólogos y de laboratorio, enfermeros, trabajadores sociales. Gente solidaria, en fin, que no lleva solamente remedios, vacunas, conocimiento, apoyo moral o palabras de cariño, sino también un poco de esperanza. Su sola presencia probablemente hará sentir a los pobladores -los de Pampa Blanca como los de tantas otras comunidades, de Jujuy a Santa Fe y de Tucumán a Formosa- un poco menos olvidados.

El film describe el viaje del Tren Alma a la localidad jujeña y la labor de los voluntarios, que deben vérselas con cuadros que revelan la pobreza endémica -de la desnutrición a la tuberculosis o el mal de Chagas- y hacen lo imposible por transmitir nociones elementales sobre el cuidado de la salud, pero también entra en las viviendas de los vecinos, presta oídos a sus historias, da testimonio de la postergación y el abandono que padecen y de la insuficiencia, o la franca ausencia, de acción estatal.

Las voces y las imágenes que recoge Fito Pochat en este film sencillo pero noble son suficientemente elocuentes; no hacen falta discursos ni subrayados melodramáticos. No los hay. Tampoco se pinta como héroes a estos voluntarios que a veces se desaniman al pensar que sus esfuerzos son casi tan insuficientes como combatir un incendio con un vaso de agua. Tal vez los sostenga la idea de que otros esfuerzos pueden sumarse. Quizá también recuerden la respuesta que -según se cuenta- la Madre Teresa le dio al periodista que en la apertura de uno de sus comedores le cuestionó: "Pero aquí sólo alcanza para 300 chicos?". "Sí -le dijo-, éstos son mis 300 chicos. ¿Dónde están tus 300?"

(Fernando López, 28 de abril de 2011, extraído de www.lanacion.com.ar)

Hace muchos años, cerca de 10, leí un artículo en el diario que hablaba de un tren hospital de niños que llevaba médicos voluntarios al norte. Lo primero que me inquietó, lo que me pregunté fue… ¿qué pasa en esos lugares, cómo vive esa gente, qué es lo que hace necesario que un tren recorra más de 1500 kilómetros para llevarles algo tan básico y elemental como es la asistencia médica?

Lo que me motivó, entonces, a hacer esta película, fue la búsqueda de las respuestas a esas preguntas. Durante cerca de cinco años fuimos muchas veces a Pampa Blanca, hicimos muchos viajes en el Tren Alma y conocimos a mucha gente. Encontré respuestas a algunas de esas preguntas y me surgieron muchas otras.

Al tomar contacto con los pueblos adonde llega el Tren Alma con su ayuda, me encontré con una realidad dura e incomprensible. Sobre todo, tremendamente

injusta. En primer lugar, un sistema de salud que no alcanza a cubrir las necesidades básicas de los pobladores. Sin respuesta a nivel local, provincial, ni nacional. La gente no tiene a dónde acudir en busca de solución a sus problemas más básicos.

Los principales problemas que debí enfrentar, tuvieron que ver con la relación con la gente. Fue un desafío permanente encontrar un equilibrio entre el rol de documentalista y las relaciones personales que necesariamente se establecen al momento de involucrarse con la vida de la gente. Estábamos allí para hacer el registro y poder contar una historia, lo que nos permitió conocer las diferentes realidades, y las situaciones que nos tocaron vivir eran tan complejas que era imposible abstraerse de lo que se vivía día a día.

Lo que más me interesa en mi película es mostrar y no demostrar. Allí está nuestro compromiso.

(Reflexiones del realizador extraídas del pressbook del film)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas